

participación en asociaciones voluntarias y en unos nuevos movimientos sociales, que, si bien muestran una relativa *normalización* con respecto a las sociedades centroeuropeas, todavía arrastran peculiaridades de la singular historia de este país; así como otros aspectos «propios» de «la cultura española», como la «cultura» de la propiedad privada inmobiliaria, que se ha ido creando en el marco del desarrollo urbano y del parque de viviendas que encontramos en España.

Todo ello da lugar a un mapa bastante completo de los cambios que se han producido en las últimas décadas en España, así como de la situación previa a la crisis por la que atravesamos. Quizás se podrá echar de menos un tratamiento específico y en mayor profundidad —pues sí se hace de manera tangencial en algunos capítulos— de cuestiones como la movilidad social, las desigualdades en la salud (un campo de creciente interés) y diversos aspectos que guardan relación con el medio ambiente.

El retrato final al que se llega tras la lectura de este libro es el de una sociedad española que, partiendo de una situación de retraso, ha experimentado de forma vertiginosa unos procesos de cambio social que en la mayoría de los países europeos se consolidaron en un mayor espacio de tiempo. Una sociedad a la que se le hace cada vez más extraño el eslogan *Spain is different*, pero que todavía arrastra importantes *déficits sociales* y que cuenta con algunas *pautas culturales* que la alejan de Europa. Una sociedad diversa y plural que tiene que hacer frente a diferentes formas de desigualdad social, entre ellas las que se reflejan a nivel geográfico entre las diferentes Comunidades Autónomas. Una sociedad que, cuando parecía alcanzar ciertos logros de bienestar social, debe enfrentarse con los nuevos desafíos de la globalización, con la emergencia de nuevas economías competitivas y con una gestión del capitalismo que conduce a una cierta dualización social, pues, entre otras cosas y como está mostrando la actual crisis, tiende a privatizar las ganancias y socializar las pérdidas.

Jose SANTIAGO

Decisiones instintivas. La inteligencia del inconsciente

Gerd Gigerenzer

(Barcelona, Ariel, 2008)

Decisiones instintivas. La inteligencia del inconsciente es, en palabras del autor, un libro que introduce al lector en el fascinante mundo de la racionalidad. Este trabajo no contiene, cabe señalarlo, novedades teóricas significativas respecto de anteriores publicaciones de Gerd Gigerenzer sobre la racionalidad acotada y ecológica¹. Pero esto es justamente lo que hace de este libro una excelente opción introductoria para quienes pretenden alcanzar buenas

¹ Señaladamente, Gerd Gigerenzer, Peter M. Todd, y ABC Research Group (1999): *Simple Heuristics that Make us Smart*, Nueva York: Oxford University Press. Gerd Gigerenzer (2000): *Adaptive Thinking: Rationality in the Real World*, Oxford: Oxford University Press. Gerd Gigerenzer y Reinhard Selten (eds.) (2001): *Bounded Rationality: The Adaptive Toolbox*, Cambridge: MIT Press.

explicaciones en ciencia social, partiendo del conocimiento de la mente humana. No es casual, por cierto, que esta obra haya sido traducida a dieciséis idiomas.

El libro gira en torno al tipo de decisiones que los individuos tomamos de manera inconsciente, que son las más frecuentes, y que utilizamos para elegir desde una pareja hasta un recorrido para llegar a determinado lugar en una ciudad desconocida. Se trata de aquellas denominadas «corazonadas» o «intuiciones» que guían muchas de nuestras acciones y suelen desembocar en resultados que nos satisfacen (*satisficing*), y de los cuales generalmente no podemos ofrecer una explicación.

Este tipo de decisiones no son, como se cree comúnmente, «impulsos y caprichos» carentes de todo fundamento y lógica. Precisamente, los resultados de las investigaciones de Gigerenzer y su equipo son concluyentes en cuanto a la existencia de reglas generales (o heurísticas) que subyacen a las intuiciones. El autor indaga sobre la inteligencia inconsciente, que sería la que permite a los individuos adaptarse rápida y eficazmente a las más variadas e imprevisibles situaciones del mundo real. Su concepción de los instintos se distingue así de la idea de irracionalidad de Tversky y Kahneman.

Dichos resultados, que el autor explica detalladamente en el libro, se suman a las ya ineludibles críticas que, desde diferentes disciplinas, se dirigen a la teoría de la racionalidad estándar (o teoría de la elección racional). Como señala el autor en su capítulo introductorio, las personas reales frecuentemente razonamos de modo distinto a como predice dicha teoría, ya que somos parcialmente ignorantes, tenemos el tiempo limitado y nuestro futuro es incierto. En palabras de Gigerenzer, «lo que parecen limitaciones de la mente pueden ser en realidad sus puntos fuertes. *Decisiones instintivas* trata de cómo la mente se adapta y economiza al basarse en el inconsciente, en reglas generales y en facultades evolucionadas» (Gigerenzer, 2008: 10).

Decisiones instintivas está dividido en dos partes. La primera, *Inteligencia inconsciente*, abarca seis de los once capítulos que componen el libro. En líneas generales, en esta primera parte el autor desarrolla los contenidos fundamentales de su enfoque adaptativo de la conducta haciendo uso de variados ejemplos de la vida cotidiana. En los dos primeros capítulos, se introduce al lector a los conceptos de «reacción instintiva» y de «heurística» o «regla general», actividad cerebral esencial para explicar el fundamento lógico de la primera.

¿Por qué, ante la pregunta sobre qué ciudad es más populosa, Milwaukee o Detroit, estudiantes alemanes acertaron casi en su totalidad y estudiantes americanos solo acertaron en un 60%, teniendo más información sobre ambas ciudades? ¿Por qué en un concurso de inversiones la cartera armada por personas semi-ignorantes en las finanzas logró un desempeño mejor o igual que las carteras de varios expertos financieros? ¿Cómo se explica que las personas tiendan a comprar objetos cuyas marcas se publicitan sin ningún tipo de información sobre el producto? ¿Cómo hace un jugador de béisbol para atrapar una bola en escasos segundos, sin siquiera calcular la trayectoria? Estos y otros muchos ejemplos que desarrolla el autor le ayudan a explicar algunos tipos de heurísticas, como la del reconocimiento o la de la mirada, reglas generales que las personas utilizamos para elegir inconscientemente entre dos o más opciones.

Particularmente informativos son los capítulos 3, *Cómo funciona la intuición*, y 4, *Cerebros evolucionados*. Aquí el autor revela los aspectos centrales de su enfoque adaptativo de la conducta, explayándose sobre los conceptos de «capacidades evolucionadas» y de «estructuras ambientales». Las primeras, definidas como el material de construcción de las reglas generales, como el lenguaje y la imitación, se consideran imprescindibles

para resolver problemas adaptativos, pero insuficientes si no se aplica, además, una regla general. En este sentido, Gigerenzer compara el funcionamiento de la mente humana y el *hardware* de un ordenador para destacar la importancia del contexto en la elección inconsciente de una regla general y, por lo tanto, el éxito o fracaso de una reacción instintiva (racionalidad ecológica). De allí su metáfora de la mente como una «caja de herramientas adaptativa».

Su enfoque, consecuentemente, se diferencia también de aquellos que intentan explicar y predecir la conducta humana mediante los rasgos fijos del carácter, como las creencias y los deseos. El denominado enfoque adaptativo se distingue entonces de las teorías de la personalidad, las de la actitud y las cognitivas, ya que estas buscan explicar el comportamiento humano considerando solo los procesos mentales. El entorno en el que se materializa la acción es, pues, para Gigerenzer, imprescindible para explicar tanto el funcionamiento de la mente como para capturar la lógica de las acciones, en particular las instintivas. Para él, la conducta se desarrolla de una manera flexible a medida que los individuos interactúan con el medio social circundante. El capítulo 5, *Mentes adaptadas*, está dedicado básicamente a explicar la estructura de los entornos y su importancia en el funcionamiento de la mente y en el comportamiento.

Cierra la primera parte de este libro el capítulo *Por qué las buenas intuiciones no deberían ser lógicas*. Aquí, nuevamente, el autor distingue mediante ejemplos como el «problema de Linda», la teoría del «framing» y el del uso de la y conmutativa y la y en contexto, lo reñidas que pueden estar las intuiciones con la lógica en determinadas circunstancias. Las normas de la lógica, para Gigerenzer, son indiferentes al contenido de la información y a la cultura, y por ello lo que suelen considerarse errores de razonamiento pueden ser en realidad evaluaciones sociales inteligentes de una situación particular.

Reacciones instintivas en acción es como se titula la segunda parte de la obra. La heurística del reconocimiento es el tema central del capítulo 7, *¿Has oído alguna vez hablar de...?*, pero el autor la utiliza aquí a modo de ilustración para introducir otros elementos que están presentes en el uso de las reglas generales. Analiza con mayor profundidad que en los capítulos precedentes la capacidad de evaluación inconsciente que opera en el cerebro a la hora de aplicar una regla general ante un problema determinado. Regresa aquí al ejemplo del reconocimiento de nombres, particularmente el de la ciudad más poblada —¿Chernobil o Heingjing, nombre inventado de una ciudad china?—. Los entrevistados respondieron que la ciudad más poblada era la supuesta ciudad china. ¿Falló la heurística del reconocimiento, siendo que la ciudad reconocida era Chernobil? Para Gigerenzer no existió error en el razonamiento puesto que, al ser las heurísticas flexibles, la mente puede descartarlas mediante un proceso de evaluación inconsciente. Y, en este caso, el conocimiento de que las ciudades chinas suelen ser muy populosas primó sobre el simple reconocimiento de nombres en el proceso de evaluación.

Una buena razón basta (capítulo 8) es un apartado dedicado a las evaluaciones intuitivas que se basan en lo que el autor denomina «toma de decisiones basadas en una sola razón», tema introducido ya en el capítulo 2. Es en este contexto que destaca la noción de «memoria del recuerdo», considerándola un tipo de operación mental más amplia que el reconocimiento, puesto que involucra o recupera episodios, hechos o razones. Ejemplos como el de la elección sexual y el del votante unidimensional (tomado de la idea del *Puzzle de Simon*) resultan útiles al lector para captar esta simple idea. Quizás lo más novedoso de este capítulo sean las consideraciones respecto de las decisiones secuenciales y de la capacidad predic-

tiva de las decisiones basadas en solo una buena razón (rivalizando con el cálculo bayesiano). En el capítulo 9 se ejemplifican las implicaciones de la utilización o no de la información —la regla «menos es más»— para tomar decisiones en el ámbito de la salud, tema muy abordado por Gigerenzer en otros trabajos, anteriores y posteriores a este libro².

La conducta moral —y las intuiciones que las guían— es el tema central del capítulo 10. Gigerenzer aclara desde un comienzo que su análisis de las conductas morales no adopta un punto de vista normativo, sino que las considera tal y como se manifiestan en el mundo real. Esta es una consecuencia lógica de su enfoque adaptativo que, en el caso de las intuiciones y las conductas morales, subraya la importancia de los entornos sociales que las condicionan. Los entornos sociales serían los desencadenantes de determinadas reglas generales, y provocarían, dependiendo de cuáles sean éstas, conductas moralmente aceptables o reprobables (como ilustran los ejemplos de la regla de la «situación por defecto» o la del «sigue a la mayoría»).

El autor advierte que su enfoque puede decepcionar a aquellos lectores que se adhieren a la idea de que la moralidad es producto de la reflexión consciente o de preferencias fijas. Pero añade que es precisamente el carácter flexible de los procesos de evaluación de adecuación de las reglas, junto a la influencia del diseño (modificable) de las instituciones, lo que permitiría la inducción de acciones moralmente adecuadas.

Concluye el libro el capítulo 11, dedicado a los instintos sociales, aquellos que permiten a los seres humanos interactuar rápida y adecuadamente ante situaciones complejas e imprevisibles del entorno social. Pero los instintos sociales son, según Gigerenzer, algo enteramente distinto de lo que se conoce como *coeficiente de inteligencia social*. Este coeficiente sería una medida del desarrollo de facultades mentales de máximo orden, como la evaluación de las consecuencias de conductas propias, la anticipación de reacciones de otros y el cálculo de pérdidas y ganancias en esa posible interacción de acciones. El autor considera que el resultado de la evolución de la inteligencia inconsciente no condujo exclusivamente a su complejidad calculadora sino más bien a la capacidad de resolver problemas complejos de manera muy simple. Así, la mayor parte de la interacción social estaría basada no en la inteligencia social «manipuladora» sino en reacciones instintivas especiales que él denomina «instintos sociales».

Destacando el carácter evolutivo de los instintos sociales, entiende que estos son de dos tipos: instintos familiares e instintos tribales, devenidos en comunitarios. Estos últimos serían los que nos distinguen de otras especies y posibilitan el desarrollo de predisposiciones sociales instintivas como la cooperación, la lealtad, la generosidad, la identificación, la competencia y otras más que el autor desarrolla a través de variados ejemplos y comparaciones con otras especies.

Con un estilo narrativo claro y ameno (quizás violando la regla de «menos [ejemplos] es más»), Gigerenzer logra su cometido manifiesto de hacer que el lector se acerque a uno de los más interesantes enfoques de las ciencias de la conducta actuales sobre el funcionamiento de la mente y de las decisiones humanas. El tema de los instintos, largamente evitado en los estudios psicológicos y, por supuesto, en las explicaciones sociológicas, aquí se aborda

² Entre los últimos artículos al respecto destacan, Gerd Gigerenzer, Jutta Mata y Ronald Frank (2009): «Public Knowledge of Benefits of Breast and Prostate Cancer Screening in Europe», *Journal of the National Cancer Institute*, 101: 1216-1220; Gerd Gigerenzer, Wolfgang Gaissmaier, Elke Kurz-Milcke, Lisa M. Schwartz y Steven Woloshin (2007): «Helping Doctors and Patients to Make Sense of Health Statistics», *Psychological Science in the Public Interest*, 8: 53-96.

de manera específica y es considerado imprescindible por el autor para comprender la conducta humana.

En este sentido, es ya una tarea ineludible de las ciencias sociales recurrir a los avances de disciplinas como la psicología evolucionaria para poder mejorar la capacidad explicativa de sus teorías. En gran medida, las explicaciones económicas, sociológicas y antropológicas de la conducta humana se basan en supuestos sobre la psicología de los individuos. Estos supuestos muchas veces están implícitos en la teoría que enmarca las explicaciones, y era poco frecuente, hasta hace algunos años, que los investigadores sociales repararan en ellos y los sometieran a prueba. Los avances realizados en el emergente campo de la psicología evolucionaria han cuestionado contundentemente dos de los modelos de funcionamiento de la mente humana más explícita o implícitamente utilizados: el de la *tabula rasa* cognitiva, por el que la acción humana solo se explicaría mediante los estímulos, y el de la mente como una máquina de cálculos optimizadores, que daría lugar a conductas racionales (en el sentido de la teoría de la racionalidad clásica) o irracionales (toda acción que no sea maximizadora de beneficios).

Lógicamente, el cuerpo teórico desarrollado por la psicología evolucionaria, como disciplina emergente, dista de ser homogéneo y completamente sólido. En el caso del enfoque heurístico sobre la toma de decisiones de Gigerenzer existen ciertos aspectos que merecen ser profundizados, como cuáles son los mecanismos de selección de la heurística adecuada, cómo se selecciona y estructura la información del ambiente cuando utilizamos las heurísticas, y cómo se explican los fallos en la elección de una regla general, entre otros. Sin embargo, estos desafíos comunes a toda búsqueda de conocimiento sobre determinada realidad, no afectan los importantes avances sobre los fundamentos psicológicos de la acción humana realizados hasta el momento, ni su relevancia para la teoría social. Adoptar un patrón psicológicamente más realista de la mente humana como base de las teorías para la explicación de la conducta, como el que nos ofrece el enfoque heurístico de Gigerenzer en *Decisiones instintivas*, es un paso del que no puede prescindirse para hacer buena ciencia social.

Camila VOLLENWEIDER

La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España

Benjamín Tejerina Montaña

(Madrid, Trotta, 2010)

El autor de esta publicación, Benjamín Tejerina, es catedrático de Sociología en la Universidad del País Vasco y cuenta con una larga trayectoria intelectual, en la que destacan más de veinte años dedicados a la investigación sociológica de la juventud, de la política, de los procesos de construcción de la identidad colectiva y de los movimientos sociales, con especial énfasis en la realidad social española.

Aclara Benjamín Tejerina en las primeras páginas de su obra que el lugar en el cual se sitúa esta investigación «es el de las relaciones entre movimientos sociales y cambio social, bajo la hipótesis de que son, primeramente, las estructuras de interacción que establecen